



Alaska

Puesta a punto

Brendan Sainbury



PDF

Capítulos incluidos en la guía
Alaska 1



Bienvenidos a Alaska

Con osos más grandes que bisontes, parques nacionales del tamaño de países y glaciares más grandes que otros estados de EE UU, la palabra “épico” apenas hace justicia a Alaska.

La llamada de la naturaleza

Virgen, pura, inmensa, Alaska hace aflorar instintos básicos y despierta lo que Jack London denominó “la llamada de la naturaleza”. Pero a diferencia de London, los visitantes actuales lo tendrán más fácil para adentrarse en su vasta y salvaje naturaleza. Uno de los atractivos del estado nº 49 es su accesibilidad. Pocos lugares más en EE UU permiten subir a una montaña aún no escalada, caminar por donde –probablemente– nadie haya pisado antes, o adentrarse en un parque nacional con menos visitantes anuales que la Estación Espacial Internacional.

La vida en la frontera

Quizá el espacio sea la frontera final, pero para quienes no dispongan de un cohete espacial, Alaska puede ofrecer una alternativa bastante atractiva. Con poca cobertura telefónica y comodidades urbanas escasas, esta es una región para ‘hacer’ más que pasar el rato en cafeterías. Es recomendable contactar con un guía experimentado que conduzca al viajero a un glaciar lleno de grietas, o contratar a una agencia de viajes a zonas remotas para hacer un descenso por un río casi virgen. Sea en solitario con spray para los osos o poniéndose en manos de un experto *sourdough* (veterano de Alaska), el premio es incalculable.

Animales grandes y pequeños

¿Quién necesita zoológicos cuando se pueden ver de cerca osos pardos cazando salmones o alces posando en los márgenes de las carreteras de los parques nacionales? Alaska es una tierra para los puristas de la naturaleza que desean observar fauna de gran tamaño en su entorno natural. No es lugar para los timoratos. Hacer senderismo por zonas no vigiladas puede hacer que uno se sienta como un invitado en una gran cadena alimenticia, pero si uno no se despista, los toros almizcleros, los lobos grises, los osos, los caribús y otros animales lo aceptarán con tranquilidad en sus dominios.

Historias de lo inesperado

Los verdaderos placeres de Alaska son inesperados: vegetación gigantesca, épicos viajes en autobús, cementerios rusos olvidados, antros donde nadie ha retocado su peinado desde 1984. Hay que imaginar un lugar donde los autóctonos cazan para subsistir, los campistas planean expediciones en busca de oro y el wifi es un rumor. El viajero puede mezclarse con protestones, fugitivos de la rutina diaria, nómadas, soñadores, amantes de los orígenes y nativos de Alaska para descubrir qué es lo que mueve el estado más grande de EE UU.



Por Brendan Sainsbury, escritor

Como muchos viajeros, me siento atraído por caminos poco transitados y aisladas regiones fronterizas donde la espontaneidad y la excitación predominan sobre la certeza y las comodidades de casa. Para mí, Alaska reúne todos estos requisitos. Retadora, sin pulir y dura de roer, es en muchos sentidos, la antítesis del país donde crecí (Reino Unido). Como un extraño en tierra extraña, nunca dejo de sorprenderme por los extremos y la enorme falta de población del estado. Y aunque viajar aquí no es siempre fácil, supone un continuo aprendizaje.

Para más información sobre los autores, véase p. 442

Arriba: Cueva de hielo en un glaciar cerca de Juneau (p. 109).

Alaska



Dalton Highway
Carretera ardua
al Ártico (p. 364)

Parque Nacional de Denali
Mucha fauna y el Denali
(p. 266)

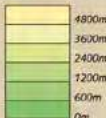
Anchorage
La vida nocturna más
animada de Alaska (p. 154)

Islas Aleutianas
Llegar en el ferri
Tustumena (p. 347)

Isla de Kodiak
La mayor congregación
de osos pardos (p. 327)



ALTITUD



Fairbanks
Disfrutar de la aurora boreal (p. 293)

Territorios del Noroeste

McCarthy
Antigua localidad pujante en las montañas (p. 321)

Territorio del Yukon

Parque Nacional y Reserva de la Bahía de los Glaciares
Glaciares e icebergs (p. 126)

Chilkoot Trail
Revivir la historia de la fiebre del oro cerca de Skagway (p. 71)

'Denali Star'
Viaje en tren desde Anchorage a Fairbanks (p. 174)

Parque Nacional de los Fiordos de Kenai
Piragüistas, glaciares y ballenas (p. 233)

Juneau
El glaciar más visitado de Alaska (p. 109)

OCEANO PACIFICO

Las 21 mejores experiencias

1



Denali y su parque nacional

1 Los atabascanos lo bautizaron como "el Grande", y pocos de los que han visto esta mole de hielo y granito de 6168 m están en desacuerdo. Visto desde la Park Rd de su parque nacional epónimo, Denali (p. 266) domina un increíble paisaje de campos de tundra y riscos policromáticos. La montaña provoca verdadero asombro, sensación que los escaladores conocen bien: Denali atrae a más de 1000 alpinistas cada verano. Mucho más famoso es el parque nacional que lo rodea, una extensión de naturaleza de 24 280 km² llena de vida salvaje y accesible en autobús.

Senderismo en el Chilkoot Trail

2 Fueron en busca de oro pero al final el propio viaje fue el oro. Los fantasmas de la fiebre del oro de Klondike de 1897-1898 siguen cerniéndose en el legendario Chilkoot Trail (p. 71), un sendero de 53 km rodeado de frondosos paisajes que se extiende desde Dyea, cerca de Skagway, al lago Bennett, en Canadá. Es recomendable plantar la tienda de campaña en el Sheep Camp, subir las llamadas "escaleras doradas" y realizar un espectacular viaje de regreso en tren a Skagway reviviendo una de las mejores aventuras fronterizas jamás contadas.



USA/IAN NIXON/REUTERS/SHUTTERSTOCK ©



2

NORIEL HICKS/GETTY IMAGES ©

Observación de osos en el Brooks Camp

3 En ningún lugar del mundo abundan tanto los osos, bien alimentados y felices, como en el Parque Nacional y Reserva de Katmai (p. 343), donde, supervisado por los servicios del parque, un impoluto y protegido ecosistema florece. Para ver a estos maravillosos animales cazando salmones en pleno desove en las turbulentas cataratas Brooks, se puede alquilar un hidroavión en julio y dirigirse al Brooks Camp (p. 346). No es barato pero vale la pena.

Icebergs en la Bahía de los Glaciares

4 Los pasajeros ya habrán visto leones marinos, frailecillos corniculados e incluso una manada de orcas cuando los icebergs de todas las formas y tonos de azul aparezcan en el Parque Nacional y Reserva de la Bahía de los Glaciares (p. 126). Para la hora de comer los barcos alcanzan el glaciar Margerie y los siguientes 30 min los viajeros pueden ver y escuchar enormes pedazos de hielo desprendiéndose del glaciar en un espectáculo visual y sonoro impresionante.





5

DOUG DEMARETT/GETTY IMAGES ©



6

SINNY AMAZUHAHA-REED/GETTY IMAGES ©



7

Navegar en el ferri de Alaska a las islas Aleutianas

5 No hay otra experiencia igual: tres noches en un ferri que llega a las comunidades remotas de Alaska a lo largo de la cordillera Aleutiana. Pescadores con aparejos, turistas con grandes objetivos para fotografiar aves e incluso familias que regresan del médico en Homer, todos habrán intercambiado saludos antes de desembarcar en Unalaska (p. 347). En el puerto, los lugareños se amontonan en la cubierta para hacerse con hamburguesas; puede que la cafetería del barco sea el único restaurante local.

Kayak en el Parque Nacional de los Fiordos de Kenai

6 Mientras el viajero rema, tal vez escuche el estruendo de los glaciares desplomándose, el chapoteo de los leones marinos en un descanso o la cacofonía de una colonia de gaviotas. Cerca del glaciar Peterson las focas suben y bajan del hielo y a menudo emergen las ballenas en la entrada de la bahía Resurrección (véase foto). Ver este rico ecosistema marino es solo uno de los premios de flotar en un kayak por las aguas de los fiordos de Kenai (p. 233).

Dalton Highway

7 No hay nada como abrocharse el cinturón, poner algo de Springsteen en el equipo de música y prepararse para el viaje de toda una vida. Los 800 km que recorre la Dalton Highway (p. 364) desde Fairbanks al océano Ártico no serán los más tranquilos, pero sí los más legendarios. La carencia de asfalto de esta infame carretera resulta compensada con una serie de ecosistemas surrealistas, desde los bosques boreales del interior hasta la sombría tundra de North Slope.

Aurora boreal

8 No hay mejor espectáculo natural que este surrealista fenómeno producido por la energía solar. Y aunque una buena foto con brillo puede hacer justicia a los colores de la aurora, no llega a captar la magia del espectáculo en directo. A partir de finales de agosto, Fairbanks (p. 293; véase foto) es la indiscutible capital con 200 apariciones al año. Algunos lugareños aseguran que si se silba cuando la aurora es visible se puede influir en sus movimientos.

Volar en avioneta

9 Más rápidas que el ave estatal (el mosquito) y casi tan extendidas, las avionetas (p. 419) ofrecen una importante red de transporte comercial y de carga. Pero dejar aventureros en los rincones más remotos del estado es solo la mitad de lo que estos aviones pueden hacer. Las avionetas pueden aterrizar sobre un glaciar a 2194 m sobre el nivel del mar, rodear con destreza el pico más alto del continente y proporcionar una vista de satélite en directo del extremo del mundo. Es hora de que uno olvide su miedo a volar y despegue.



PIRHA PHOTOGRAPHY/GETTY IMAGES ©



DALLAN ANDRUSHKO/SHUTTERSTOCK ©